Tom. II. Num. 41. —121— 21 de Enero de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

El Mozo de Villar.

Una ventaja tiene el *mozo de villar*, lo mismo que el *mozo de café*, sobre todos los hombres, y es, que cuando estos lleguen á viejos nadie les puede quitar sus años de encima; mientras que aquellos, tengan veinte, tengan cuarenta, tengan ochenta navidades, si no abandonan la profesion, siempre son *mozos*. En esto les sucede lo contrario que á mí, pues cuando alguno me pregunta que si soy castellano, á pesar de hallarme todavía en mis floridos abriles, tengo que decir «viejo», solo porque mi madre tuvo la humorada de darme á luz en Castilla la *Vieja*.

Ademas, el *mozo de profesion* no solo tiene el título honorífico de *mozo* aunque sea *viejo*, sino que está en su mano el ser *bueno ó mal mozo*, y cuando de un hombre depende el gozar de buena ó mala reputacion, no ha de ser bobo en la eleccion; y aunque sea bobo, no lo será para su provecho, porque como dijo el que lo dijo, ningun bobo tira piedras á su tejado. El mozo de café que sirve con puntualidad, y fia su género al consumidor de cuando en cuando, aunque sea enano, jorobado, tuerto de un ojo y bizco del otro, se dice que es un *buen mozo*. Lo mismo se entiende del *mozo de villar* que cuenta pronto y bien, levanta los palos á tiempo, y tiene siempre tacos y mesa en regla: así como el que cumple mal con su obligacion, aunque sea un chico como unas perlas, se dice que es muy mal mozo; pero á bien que á este le queda el consuelo que á mí con ser castellano *viejo*, que con todas nuestras faltas y mas que tuviéramos, si pasamos al anochecer por las calles de Carretas, Montera y Puerta del Sol, no ha de faltar quien nos diga con sandunguera gachoneria: «Adios *buen mozo*.»

Dos cosas necesita el hombre para llegar á la perfeccion en cualquier ramo del saber humano á que se dedique, la teórica y la práctica, que por lo mismo de contribuir juntas á formar un todo perfecto, suelen conciliarse rara vez, como rara vez concurren en un sugeto en grado superior el talento y la memoria; porque el poeta que reuniera la inspiracion de Zorrilla y la erudicion de Lista, como el matemático que tuviera el genio de Newton y la prodigiosa memoria de Mangiamele, serian dos mónstruos, literaria ó científicamente hablando, cuya carrera imposibilitaría á los demas de seguir sus huellas, temerosos de perder el guia á la mitad de la jornada. Así pues el *mozo de villar* ducho por la práctica en el giro de las bolas, segun la calidad del taco y el impulso mayor ó menor, y mas ducho todavía por el conocimiento de la mesa, es un leño en esto de geometría. Pero pongan ustedes á Vallejo, á Travesedo y al mismo Legendre á jugar al villar con un mozo del oficio, y verán mientras ellos consideran la mesa como un perfecto *paralelipípedo*, y trazan ángulos *rectos, agudos y obtusos*, y calculan la abertura de la bola, considerando que *el ángulo de reflexion es igual al de incidencia*, todo para dar una pifia ó sacar la jugada del tio Melon, que consiste en no hacer nada y quedarse; verán vds., repito, pegar el bueno del mozo un trancazo al buen tun tun, sacando con toda su ignorancia, villa, pérdida, carambola, cuatro palos y mingo cubierto. Sin embargo, no sería malo que el mozo de villar ayudára á la ejecucion con el conocimiento de las matemáticas. Yo tengo la aprension de que Newton hubiera salido un jugador sin rival, siendo mozo de villar un par de años.

Es muy particular lo que en esto de jugar al villar le pasa al nieto de mi abuela. Comprendo perfectamente el juego, sé la cantidad de bola que debo tomar para el *doblete*, para el *recodo*, y en

fin para lo que buenamente quede. Voy á la ejecucion, y pego exactamente en el polo opuesto al que yo queria dar; y si por casualidad apunto bien, la pifia viene tan segura, que ni de encargo. Cuando doy bola, y la mia entra por los palos, me contento con uno ó lo mas dos; cuando me paso sin bola, suelo derribar todos los palos. Hay veces que tiro una carambola de aquellas que se presentaban á Fernando VII; y con toda la sal del mundo me paso de fino; y si no meto gato por liebre, meto un *conejo* como una casa.

A caza de pájaros de mi cuenta andan siempre los mozos de villar, y esta es una de las presas en que mas luce la sagacidad del astuto cazador. No se va en derechura á la liebre, poco conocedora del terreno para librar por trancos ó barrancos, marcha por el atajo, y espera en los atolladeros, donde descarga á boca de jarro, y mete los *tacos* hasta el corazon, y cuando calcula á la primera ojeada la velocidad del gazapo, como buen perro viejo, detiene su marcha lo posible para dar algunos minutos de vida á su antagonista. Entonces suele presentarse una mata donde pueda agazaparse la presa burlando los pies del galgo, y lo que conviene es un ataque brusco para echarse encima, ó una treta para que el enemigo se entregue á discrecion.

Efectivamente, el mozo de villar al primer golpe de vista conoce el juego de su contrario, que en el mero hecho de jugar con el mozo del villar, suele ser lo que llaman los inteligentes un *chambon*, que es un hombre que juega mal, ó un *chambonazo*, que es el que juega peor. Si puede el mozo darle seis tantos, le contenta con dos ó mano á mano, y dé gracias si no le saca tantos, que suele suceder con frecuencia, porque como tenemos tanto amor propio los chambones, es fácil convencernos de que lo hacemos bien; y por no desmentir al que nos hace favor, somos capaces de cualquier sacrificio. Lo cierto es que para cada golpe del chambon, hace dos el mozo de villar hasta plantarse en veinte y ocho ó veinte y nueve. Entonces si hay golpe le hace, y si no tambien, sea por *tabla*, sea por *retruque*, sea por el infierno, pero siempre de modo que el golpe parezca casual. En viendo el chambonazo que ha llegado á veinte y nueve, y el mozo le gana la mesa por un inconcebible retruque, dice satisfecho: ¡Me ha ganado por un *chiripon!* Chiripon es superlativo de chiripa, chiripa quiere decir casualidad, y esto en el villar tiene diferentes sinónimos, como *bamba*, *esperpento*, *barbaridad* y *San Bruno*. Pero la del mozo no es *barbaridad*, ni *San Bruno*, ni *esperpento*, ni *bamba*, ni *chiripa*, ni *casualidad*, que es un golpe tirado á ciencia cierta, aunque el mozo se haga de chiquitas, y diga que es jugada de *trancazo* ó *tamborilazo*, que quiere decir fuerte y al buen tun tun. Para eso cuando el *chambon* saca una *bamba*, se da tono, y jura por lo mas sagrado que aquello es tirado y muy tirado, á lo que el *mozo* (que todos son truanes y decidores) suele contestar: *El que tira eso puede tirar de una carreta.*

Si juega á la treinta y una tiene mas probabilidades de ganar. porque conociendo bien la mesa y manejando la *suela* perfectamente, tumba, cuando quiere, el palo *uno*, el *dos*, el *tres*, el *cuatro* ó el *cinco*, y saca, cuando le hace falta, el *doblete* del *nueve* ó el del *once*, como los *recodos* del *cinco* y del *diez* por un lado, y los del *tres*, del *ocho*, del *cinco*, del *siete* y del *doce* por el otro. Pero no es esta la principal ventaja del *mozo* en la *treinta y una*, sino el poder llevar, como acostumbra, dos bolas cubiertas que coloca en distinto bolsillo. ¿Tira el golpe y le hace? pues saca la bola del bolso del chaleco. ¿Se pasa? sigue jugando hasta poder plantarse en *treinta*, ó hacer la treinta y una con la bola del bolso de la chaqueta. Si vuelve á pasarse, reniega de la suerte, mas no por eso se aflije, que todavía tiene repuesto de bolas en el pantalon.

Esto de esconder la bola cuando es alta como el diez y seis, produce mejor efecto en lo que llaman el *punto*. Mientras el mozo canta como un moscon ¡el uno! ¡el dos! ¡el tres! ¡el cuatro!.... pasean los jugadores ó dan yeso á la suela, y por consiguiente no ven al *mozo* quedarse con una bola en la mano. Luego que reparte otra vez, esclama: ¡*medio duro al punto!* El que ha podido traslucir el catorce ó el quince, pone sin dificultad, porque hay pocas probabilidades de que salga precisamente el diez y seis, que es el número mayor; pero como el mozo le tiene ya en la mano, hace que saca bola del cantarillo, y no la saca porque ya estaba fuera el diez y seis, que tira en la mesa diciendo: ¡Tambien ha sido suerte! ¡Dios proteje á la inocencia!

Eso sí, el *mozo de villar* mira mucho por *la casa*; y si hay quien juegue *treinta y una*, *guerra* ó *chapó*, no se divierte nadie en jugar mesas; porque ademas de que la utilidad en este caso es mejor para el amo, tambien suele serlo para él por los empréstitos no reintegrables que hay, y por el derecho de la *sisa*. Todo el mundo le llama de tú y se divierte con él, hace burla de sus patillas, ó de sus narices; pero el mozo no se pica ni se corre: sabe que muchas veces juega con los que le insultan, que ó porque tienen dinero, ó porque quieren aparentarlo, le pagan cuando pierden y no cobran cuando ganan, y el mozo dice

y dice bien: dáme pan, y llámame tonto.

Con este modo de vivir, gana lo suficiente para comer y vestir, y aun le sobra porque no gasta lujo. Una chaquetita corta de paño pardo, un pantalon ancho de idem, babuchas ó zapatitos que no oyen aunque tienen orejas, chaleco abrochado, pañuelo al cuello á lo calesero, y una gorrita de medio lado que sienta en aquella cara de pillo como pedrada en ojo de boticario. Cualquiera le entregaría la bolsa en un camino. Unos mozos serán casados y otros no lo serán; respetemos la vida privada de cada uno, y allá se las haya y se las busque por donde pueda, de mugeres está el mundo lleno, toda la tierra es altar para quien tiene devocion, y el que no aspira á ganar el cielo no necesita bendiciones.

El *mozo de villar* trabaja generalmente por la tarde y por la noche. La mañana la ocupa en cepillar la mesa, pulir los tacos y arreglar los quinqués; y despues de todo esto, para matar el ócio, ensaya grandes jugadas y posturas difíciles. Ora tira doblete de maza, ora palos y á cubrir, y ora á pegar la bola para dejársela siempre al contrario debajo de la baranda, y entonces le dice con mucha socarronería ¿quiere Vd. la *larga*? Tira hasta por debajo de pierna; pero la mayor dificultad que tiene que vencer, es tirar á lo cadete con la mano izquierda con un gran puro en la boca, que es cuanto se puede apurar.

Cuando llega su habilidad á este estremo, ya no teme á nadie; ya llegó al *non plus ultra*; ya puede rivalizar con los genios privilegiados del arte como los Riaños y los Bermudos y los Peret y los Espinos y los Alzamoras, que casi casi lo hacen todos tan bien como yo.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO. (1)

CONTESTACION.

Voy á escribirte, lo anuncio,
¿y quién dijo miedo? sus!
que ya al silencio renuncio;
no hay mas remedio, no hay mus;
órdago; yo me pronuncio.

No te diré me perdones
si un tanto soy deslenguado,
pues contesto á tus renglones,
y en ellos, Ayguals, he hallado
mas insultos que razones.

Y es bueno tengas en cuenta,
por si los adagios doman
tu musa atroz, virulenta,
que hay uno antiguo que asienta
que donde las dan las toman.

Mi honra ensucias con la mancha
de insolente y petardista,
y no es mi espalda tan ancha
que lo aguante, y que resista
al placer de la rebancha.

Poco me importa que tuerzas
la justa opinion que sigo,
y en mí tu cólera ejerzas,
que aunque son pocas mis fuerzas
para medirlas contigo;

Si te ofendiere mi voz
y á la venganza feroz
corrieres, aunque te enfades,
no teme el doncel de *Gades*
al héroe de *Vinaroz*.

No que tenga la manía
de echarla de literato,
porque conozco á fé mia
que no alcanza mi valía
al cerco de tu zapato.

Mas en tu juicio imparcial
decide la cuestion tú,
y díme si en guerra tal
debo, al dar tú la señal,
olvidar mi biricú.

Si el estar siempre en pendencia
no acredita ser valiente,
tampoco acá en mi conciencia
juzgo estribe la prudencia
en callar al insolente.

Que tú la razon ocultes
cuando la razon te agravia

(1) Véase la RISA núm. 33 del 26 de noviembre.

bien está; mas no me insultes,
ni mi vencimiento abultes
con escarneciente lábia.
¡Que haya dado tu talento
piña tal, Ayguals de Izco!...
son tus versos, no te miento,
capaces de poner bizco
á un ciego de nacimiento.
Mi sano consejo admite,
defiéndete si te es dado,
la defensa se permite,
ninguno habrá que te quite
este derecho sagrado.
Mas no la razon recuses,
ni á tu contrario deprimas,
ni de tu poder abuses,
ni de desvergüenzas uses,
para amenizar tus rimas.
Si es un acto generoso
adelantar el dinero,
¿por qué apellidas moroso
al que en su dia, presuroso
corre á pagar el primero?
De muy avaro te tachas
cuando afirmas con faz hosca
que á los cincuenta... te agachas,
y mas el clavo remachas
con lo de aflojar la mosca.
Yo quisiera, te lo juro,
tener duro sobre duro
del gran Creso los caudales,
mas si supieras mi apuro
para juntar dos reales!
Tenaz el debate admites
sin ser á mi ruego sordo
pues los retratos remites,
mas diré, si lo permites,
¿eres tú, Ayguals, el mas gordo? (1)
Olvido fué censurable
no estampar de cada uno
al pié su nombre oportuno,
cargo es este cual ninguno
al editor responsable.
Y mas que mi duda aborte
mis importunos deseos,
yo te pregunto ¿en la corte
son los poetas tan feos
y de tan risible porte?
Acaso no será estraño,
que pues redactan La Risa
escribiendo todo el año,
vistan el verano paño
y en el invierno en camisa,
Para así dar que reir
al amable suscritor,
que pretenda compartir
en este amargo existir
la risa con el dolor.
Y ya que el callar me abruma,
vuelvo á tocar el negocio
que con diligencia suma
á mi mal cortada pluma
impele á salir del ócio.
Que aunque me cueste trabajo
el servir á mi manía
por no tener desparpajo,
puede se torne algun dia
lo que se halla arriba abajo.
Si tu razon es muy clara
no dés á la mia de codo,
pues cualquiera imaginára
cuando me cubres de lodo,
que temes verme la cara.
De muy clemente me abono
que en mí la clemencia es ley;
tus injurias te perdono,
porque es de mezquina grey
guardar al contrario encono.
Díme, y será suficiente,
porque es mi pasta escelente
y mi carácter muy neto,
que por salir de tu aprieto
fuiste conmigo insolente.
Y porque presto se salde
la cuenta de nuestra historia
sin que intervenga el alcalde,
dáme La Risa de valde
y aquí paz y despues gloria.
Mas si dices pecho á lo hecho
y en tu obstinacion prosigues,
y de tu error satisfecho
en la conviccion aun sigues
de que te cabe el derecho,
Alzaré el pendon de muerte
y gritaré llanto ó muerte
hasta la hora de mi muerte
que despertando á la muerte
nazca á otra vida sin muerte.
Y no blasones tan presto
de haber la cuestion ganado,
que acontecer puede en esto
que el pié en el estribo puesto
te quedes tú desmontado.
Que si tu valor confia,
para venir á las manos,
en los quintos de Pavía,
defienden la causa mia

(1) El buen autor toma las caricaturas por retratos.

suscritores veteranos....
Pero sean estos testigos
de que mi rencor ya emigra;
unámonos como amigos,
no haya bandos ni enemigos
cuando LA RISA peligra.
Y pues que el fingir me aburre,
espero que no te asombre
la *incidencia* que aquí ocurre,
pues quien mas que yo discurre
ocultar suele su nombre.
Que en mí es costumbre modesta,
mi nombre en el de Eduardo
cambiar, pues nada me cuesta,
y así me libro del dardo
que el censor severo asesta.
Pongo á mi facundia freno
y bueno está ya lo bueno,
que ser tu enemigo siente
tu amigo *Enrique Vicente*
(ya queda poco) *Moreno.*

Pto. de Sta. María etc.

ENRIQUE VICENTE MORENO.

¿Qué es un jaike?

Si hubiera justicia en el mundo, los primeritos que no verian mas luz que la colada por los hierros de su jaula serian ciertamente los figurines, y todo mequetrefe (al Panléxico), cuya única mision parece ser la de cundir sus desatinos, sus modas y sus sayos improvisados; alborotando las ciudades y las aldeas, y sacando de quicio á los hombres mas sesudos y estacionarios que se conocen. Y para que vean nuestros lectores la razon con que hablamos: ¿tienen la bondad de decirnos lo que es un jaike? pensaréislo bien si teneis la cabeza para análisis y analogías, pero no dareis pié con bola.

Este trage se conocia en la antigüedad, pero no es ahora lo que era antes, pero no es el espíritu de aquellos remotos siglos el mismo que en el presente ha imperado su resurreccion; pero no lo usan ahora los que lo usaban antes; pero el nombre con que ahora lo conocemos ni es nuestro, ni es voz inventada nuevamente, ni es de aquellos, sino de otros, y de otros menos antiguos..... ¡Ya tiene alma la ensalada que hemos hecho con los jaikes! Lector mio, averíguate como puedas con mis periodos, que yo veré por donde salgo.

Pues como iba diciendo (si es que á esta hora he dicho algo), el jaike es un trage JUDIO (spiritus sancti gratia etc.) llamado *taleth*, que quiere decir *sobre todo*; y así se usa ahora, aunque el *todo* sobre que lo llevan suele ser una camisa buena ó mala, ancha ó estrecha, larga ó corta, que yo no me meto en camisas tengan las varas que tuvieren. Eran de una sola tela, cabal; eran largos, crecerán tambien, en el año pasado no pasaban del muslo, y ahora pasan de la rodilla: el jaike seguirá la ley de los graves. El taleth judío era de una sola tela y con pocas costuras, justamente: una hilera de botones de alto á bajo, no hay mas que pedir: las trenzas y cordones del jaike no son otra cosa que el *zizit* rabino, que aumentaban al gusto si querian parecer mas religiosos, así como tambien se añaden ahora estos adornos por los que quieren parecer mas elegantes. Un español es ahora cristiano en el nombre, y judío por la corteza: quitadles el corazon y quedará la cáscara: hay hombres que por nada se tendrian sino tuvieran jaike.

Sin embargo, es menester conocer que la evocacion del taleth rabino merece las simpatías de todos; y no se crea que podemos hablar con calor, cosa que no es posible en el mes de enero. Pero cuando la atmósfera se *pronuncia* en fuego, y Reaumur se encarama á los 25, y de ahí para arriba el jaike es una necesidad. El cuerpo humano reclama en el estío la anchurosa libertad y la independencia de las capas y de todo paño, con el fervor mismo que el cuerpo social pide la abolicion de la tiranía. El jaike ¡quién lo creyera! es para el cuerpo humano, lo que para el social, por ejemplo, una prensa periódica con libertad, una representacion, un derecho electoral: á saber, el contrapeso del despotismo y el entibo de la independencia. Tan exacta es la comparacion, que hemos visto en nuestros dias apalear á los usufructuarios del jaike con el apéndice de un sombrero albino.

Lector mio, si de noche ó por la mañana, en la calle ó en el paseo te preguntáren ¿qué es un jaike? dirás conmigo: ese nombre es árabe, ese trage es judío, y el que lo lleva..... espérate, pacientísimo lector, que no te lo puedo decir ahora. Se han puesto los hombres en una disposicion, se visten de tantos colores, hablan tantos idiomas, que no es fácil conocerlos tan de pronto. Esa mirada te parecerá de un asesino, esa barba de un conspirador, su continente de un filósofo, y su trage de un judío neto.... como que lleva jaike.... Si será, si no será, ¿si habrá venido este israelita de la otra parte del rio *Sabbatico* donde diz que tienen organizada su tribu?.... Con mas exactitud que un buen hipomodio da á conocer los quilates del oro, y un pesalicores la fuerza del vino, y un agente de candidaturas la suma de sus votos, puedo yo dar á los curiosos una seña inequívoca con que podrá conocerle, una seña que es lo mismo que un desengaño, caso por supuesto, porque nada se hace

gratis. Ea, pues allá va..... *los judíos se circuncidan*: ya es tan caro el desengaño, que nadie querrá averiguar lo que pasa de botones adentro.

M. Muñoz y Garnica.

A mi novia.

¿Sabes cuál de tus gracias
es la que mas me llena?
Pues no es, querida novia,
tu amor ni tu belleza,
que solo me enamoran
y solo me embelesan
tus sencillos deseos,
tus sencillas ideas,
puras como tu alma,
como tu alma honestas;
pídesme solo un libro,
un lazo, una peineta:
¡Bien hayas tú, mi vida,
que no me pides perlas!
¡Bien hayas y mal hayan,
mal hayan las que ostentan
traer tantos tesoros
colgados de una oreja!
Las que solo con dijes
rendir amantes piensan,
¿creen ser mas amables
por estar mas compuestas?
Si no han de ser mas lindas
sino solo mas necias,
¿para qué el aderezo?
¿para qué las pulseras?
¡Bien hayas tú, mi vida,
que no me pides perlas!
Tú no las necesitas,
para que yo te quiera;
para que yo te adore
te sobra la belleza:
desprecia los diamantes,
que tú serás mas bella,
mas amable que todas,
con tus sencillas telas
y esta guirnalda linda
que te formé esta siesta
con mirtos y jazmines
y rosas y violetas.

Manuel Ovilo.

EPIGRAMA.

Asustó á un caballo un cuervo
y se desbocó el caballo;
que siempre en los cuervos hallo
agüeros de un mal acerbo.
Y es el caso que en Castilla
hay hombres tan apocados,
que se nos quedan ahogados
con agua hasta la rodilla.

Wenceslao Ayguals de Izco.

FÁBULA.

La poetisa y la araña. (1)

Una noche de enero tempestuosa
á la luz que agitaba recio el viento,
trasladaba al papel su pensamiento
una muger, con mano presurosa.

A veces de él la blanca pluma alzaba
y en alta voz lo escrito repetia,
y sus propios conceptos se aplaudia,
y con su misma voz se enagenaba.

Canta á Napoleon, y la cantora
mira la tierra con desden profundo,
que entre sus manos del señor del mundo
tiene la fuerte espada vencedora.

Una araña que en viejo pergamino
ha tiempo que la escena vé curiosa
discurre, con idea maliciosa,
tomar entre los versos su camino.

En tanto que su cuerpo columpiado

(1) Esta composicion es de nuestra apreciable colaboradora la señorita Doña Carolina Coronado, cuya muerte han anunciado todos los periódicos de la Corte.

Otra composicion tenemos en nuestro poder, que nos remitió su amable autora desde Badajoz con fecha del 3 del presente mes, dia de su muerte, que á ser cierta nos hubiera llenado de amargura; pero afortunadamente es falsa aquella noticia tan alarmante para los amantes del verdadero mérito: la señorita Coronado vive tan amable, hermosa y entendida como siempre, y en los momentos que se creia habia exhalado el último suspiro, estaba muy distraida y alegre escribiendo para La Risa. La jóven poetisa española vive aun para enriquecer con sus obras la literatura de su patria.

en las endebles cañas mueve aprisa,
oye el canto de guerra á la poetisa,
al héroe de la Francia consagrado;

Y cuando vé que en su entusiasmo toca
las nubes, y hasta el cielo se levanta,
las dos velludas patas adelanta
y en el papel osada las coloca.....

Miró junto á sus manos espantada
la niña el negro insecto al pliego asido,
y lanzando agudísimo gemido
cayó de un golpe en tierra acobardada.

Soltó la risa la insolente araña,
y esclamó con gozosa altanería:
¡Que se rinda ante mí la que traia
al gran Napoleon á la campaña!

CAROLINA CORONADO.

MODAS DE ESPAÑA.

Toda vez que saben nuestros lectores las modas de Lóndres y París, justo es decirles algo de las modas nacionales.

La moda mas general en España, de la cual ninguna persona decente debe eximirse, es SUSCRIBIRSE Á LA RISA. Sin estar suscrito á LA RISA no se puede ser elegante, no se puede ser ilustrado, no se puede ser feliz.

Por lo que respecta á trages, reina en España la misma anarquía que en todo lo demas. La libertad en el vestir raya en licencia, y para ser elegante es preciso hacerse original. Unos visten á lo *parisien*, otros á lo *Dandy*, y no son pocos los que con su capucha trasera están hechos unos musulmanes; pero es de advertir que todos estos elegantes son aprendices ó asalariados por los sastres y sombrereros para adquirir parroquianos. Pueden calificarse de *figurines movilizados*.

Los verdaderos elegantes se dividen en tres clases en España, á saber: aristocrácia, justomedio y democrácia. Las facciones de persona, no se estilan ya; son cosa muy antigua para que el buen gusto las tolere, así es que es condicion precisa que los elegantes de España tengan cara de fiera, de avestruz ó de otro irracional cualquiera; pero las que están mas en boga son las de zorro en la aristocrácia, las de urraca en el justomedio, y las de papa-moscas en el pueblo bonachon ó sea la democrácia.

Los hombres zorros llevan sombrero apuntado, levita de muleton abrochada, pantalon de ante ajustado, y botas por encima del pantalon. En vez de pañuelo, llevan un capon asado en el bolsillo, para no morirse de hambre.

Los hombres urracas visten á lo payaso. Sombrero blanco, gaban corto abrochado, pantalon á lo *Don Julian*, es decir, sin trabillas como Don Julian Manzano los apetece, y botas sin betun.

Los hombres papa-moscas usan sombrerito á lo cesante con escarapela blanca, que es signo de paz, gorro negro debajo, gran cuello de camisa, corbata blanca, casaca antigua, calzon corto, y zapato con hebillas, todo de pega.

En cuanto á profesion solo los papa-moscas la tienen. Los demas elegantes no tienen necesidad de ella. La gran moda de España es APROPIARSE LO AGENO.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGU.

Cabeza de ternera al natural.

Despues de bien desangrada y limpia en agua caliente, se la deja una media hora en agua hirviendo, y despnes en agua fria, se saca y escurre, y se pone sobre una mesa, se la abren las mandíbulas inferiores, quitando todos los huesos: se hace lo mismo con los huesos superiores hasta el arco que comprende los ojos y toda la parte superior de la cabeza: se juntan los músculos, y se envuelve en un lienzo limpio, atándola con bramante despues de haberla frotado con zumo de limon para conservar su blancura, y cocerla en salsa blanca. Al cabo de tres horas de hervor, que bastan para que esté cocida, se saca y escurre: despues se la quita lo que queda de huesos, y se reunen en la piel que los cubre, y se sirve echada sobre una capa de peregil, con una salsa picante en una salsera que ordinariamente se compone de ajos y peregil, á lo que se añade sal y pimienta hervida en vinagre.

Este es el modo de preparar una cabeza de ternera. Para cocerla despues, se echa en agua muy caliente, se saca, y se la quita con la mano ó con un cuchillo no muy afilado todo el pelo que tenga por un lado; se vuelve á echar en agua, y se ejecuta lo mismo respecto al otro lado; se la deja metida en agua fria para desengrasarla enteramente y limpiarla, y se saca para aderezarla como se ha dicho.

Ternera en papel.

Se hace de papel una caja del tamaño del trozo de la ternera; que jamás debe tener mas de una pulgada y media de grueso. Despues de haber untado el papel se pone la ternera con yerbas finas, setas, ajos picados menudamente, sal, pimienta, y un poco de aceite sobre las parrillas, y por debajo otro papel tambien untado de aceite. Cuando está ya por un lado se vuelve del otro para servirla en la caja de papel, añadiendo zumo de limon.

Ternera asada.

Se moja la ternera con un adobo hecho con aceite, anchoas, sal, pimienta y zumo de limon mientras esté al fuego, y cuando se halle á punto, se sirve con todo lo que está en la grasera ó cazuela que se pone debajo del asador, despues de haberla desengrasado bien.

CARNERO.

OBSERVACION.

Las entradas que pueden hacerse con el carnero son:

El cuarto de carnero en peregil, los sesos, las chuletas de toda especie, una pierna guisada, sus picados, las lenguas preparadas de todos modos, é igualmente las manos.

TESORO DE MORAL CRISTIANA.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica, por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se están concluyendo los Santos Evangelios, que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lamina litografiada. Concluido el primer tomo, seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva.

Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

Importante.

Al ver que no todos los suscritores de La Risa se han suscrito aun á La Carcajada, enciclopedia de preciosidades antiguas, se nos haria un cargo de conciencia no avisarles amistosamente que sin suscribirse á las dos obras no tendrán completa la coleccion. Se ha dado igual forma á estas dos publicaciones para que vayan hermanadas y no constituyan mas que un solo pensamiento entre las dos, á saber: reunir todo lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias sobre materias jocosas. La Carcajada sale dos veces al mes, y solo cuesta 10 rs. por trimestre á los suscritores de La Risa, y 12 á los demas.

Con la entrega sexta concluye el primer trimestre de La Carcajada. Los señores suscritores que gusten, se servirán renovar la suscricion para no esperimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con una de las del próximo trimestre se repartirá un elegante retrato de Quevedo perfectamente litografiado.

MADRID.—1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.